



El Gato doméstico.

El Gato de Angola.



El Ciervo.

La Cierva.

es donde los castores procuran establecerse, y hacer sus domicilios mas permanentes y cómodos, construyendo en ellos habitaciones, especies de lugarcillos, que representan con bastante propiedad los trabajos débiles y los primeros esfuerzos de una república reciente: por el contrario, en los países en que los hombres se han establecido, parece que el terror habita con ellos: allí se disipa toda sociedad entre los animales, cesa toda industria, todo arte se sofoca: ya no piensan en edificar, y descuidan toda comodidad instados siempre por la necesidad y el temor, solo procuran vivir, y no se ocupan sino en huir y ocultarse; y si, como debemos suponerlo, la especie humana continúa con el discurso del tiempo en poblar igualmente la superficie de la tierra, dentro de algunos siglos podrá tenerse por fabulosa la historia de nuestros castores.

Podemos decir, pues, que los animales, lejos de ir aumentando, van por el contrario disminuyendo de facultades y de talentos: hasta el tiempo trabaja contra ellos; cuanto mas se multiplica y perfecciona la especie humana, tanto mas sienten el peso de un imperio, no menos terrible que absoluto, que dejándoles apenas su existencia individual, les quita todo medio de libertad, toda idea de sociedad y destruye hasta la raíz de su inteligencia. Lo que han llegado á ser los animales ni lo que serán todavía, quizá no indica bastantemente lo que han sido, ni lo que podrian ser. ¿Quién sabe, si la especie humana se anquilase, á cual de ellos pertenecería al cetro de la tierra?

EL CIERVO.

Hé aqui uno de aquellos animales inocentes, apacibles y tranquilos, destinados al parecer para hermosear y dar vida á la soledad de las selvas, y ocu-

par lejos de nosotros los asilos pacíficos de estos jardines de la naturaleza. Su forma airosa y ligera, su estatura bien proporcionada, sus miembros flexibles y nerviosos, su cabeza adornada, mas bien que armada, de un bosque viviente, y que, como la cima de los árboles se renueva todos los años, su tamaño, su ligereza y su fuerza le distinguen bastante de los demás habitadores de los bosques; y así como es el mas noble de ellos, así tambien sirve para la recreacion de los hombres mas nobles y distinguidos. El ciervo ha ocupado en todas edades los momentos de descanso de los héroes: el ejercicio de la caza debe suceder á los trabajos de la guerra, y aun precederlos: saber manejar los caballos y las armas son talentos comunes al cazador y al guerrero: el habituarse al movimiento y á la fatiga, y la destreza y la ligereza del cuerpo, cualidades tan necesarias para auxiliar, y aun para sostener el valor, se adquieren en la caza, y se ponen en práctica en la guerra: la primera es la escuela agradable de un arte necesario, y al mismo tiempo, el único entretenimiento que distrae enteramente de los negocios, el único descanso sin delicadeza, y el único que dá un placer vivo sin languidez, sin mezcla y sin saciedad.

¿Qué cosa mejor pueden hacer los hombres que por su estado se hallan continuamente fatigados de la presencia de los otros hombres? Los grandes, siempre cercados, acosados y angustiados, digámoslo así, de importunos, siempre fatigados de sus instancias y súplicas, precisados á ocuparse en negocios y en cuidados ajenos, agitados de grandes intereses, y tanto mas violentados cuanto es mayor su elevacion, no sentirian sino el peso de su grandeza, ni existirian sino para otros, sino pudiesen substraerse algunos instantes aun al tropel de los lisongeros. Para gozar de sí mismos, para renovar en el alma los afectos

personales, los deseos secretos, las sensaciones íntimas, mil veces mas preciosas que las ideas de la grandeza, necesitan de soledad; y ¿qué soledad mas variada, mas animada que la de la caza? ¿qué ejercicio mas sano para el cuerpo, y qué reposo mas agradable para el ánimo?

Tan penoso seria haber de estar siempre revestido de gravedad, como haber siempre de meditar. El hombre no fué hecho únicamente para meditar en cosas abstractas; y así como el ocuparse sin intermision en estudios difíciles, y negocios árdulos, el tener una vida sedentaria, y hacer de su gabinete el centro de su existencia, es un estado poco natural, así tambien el de una vida tumultuosa, agitada, arrastrada, digámoslo así, por el movimiento de los demás hombres, y en la cual es preciso observarse, violentarse, y estar continuamente circunspecto á sus ojos, es situacion todavia mas forzada. Sea la que fuere la idea que formemos de nosotros mismos, es facil conocer que figurar no es ser, y tambien que nosotros somos hechos mas para obrar que para pensar, mas para gozar que para discurrir: nuestros verdaderos placeres consisten en el libre uso de nosotros mismos: nuestros verdaderos bienes, mientras vivimos, son los de la naturaleza, son el cielo y la tierra, son estas campiñas, estos valles, estos bosques, cuyo goce útil é inagotable nos ofrece la naturaleza. Así, pues, la aficion á la caza, la pesca, los jardines y la agricultura, es una aficion natural á todos los hombres; y en otras sociedades mas sencillas que la nuestra, casi no hay mas que dos órdenes ambos relativos á este género de vida: el de los nobles cuya ocupacion es la caza y las armas, y el de los plebeyos, que no se ocupan sino en el cultivo de la tierra.

Y como en las sociedades cultas todo se engran-

dece y perfecciona para hacer mas viva y agradable la diversion de la caza y ennoblecer todavía este ejercicio, el mas noble de todos, se ha hecho de él un arte. La caza del ciervo exige conocimientos que no pueden adquirirse sino con la esperiencia: supone un aparato real: hombres, caballos y perros, todos ejercitados y adestrados, que por sus movimientos, investigaciones é inteligencia deben concurrir tambien al mismo objeto. El montero debe juzgar de la edad y sexo: debe saber distinguir y conocer exactamente si el ciervo á quien ha echado cerco (1) con su ventor (2), es estaquero (3), enodio ó nuevo (4), de 10 candiles nuevos (5), de 10 candiles (6), ó ciervo viejo (7), y los principales indicios por donde esto se puede conocer son la huella (8) y el estiércol. El pie del ciervo es mas bien hecho que el de la cierva: su pierna (9) es mas gruesa y está mas cercana del talon: sus pasos son mas arreglados, y la distancia entre ellos mayor; y pone el pie en el sitio en que habia puesto la mano, en vez de que la

(1) *Echar cerco*, es dar vueltas al rededor del parage en que ha entrado el ciervo, y asegurarse de que no ha salido de alli.

(2) *Ventor*. Perro que se escoge entre los podencos, y se le adiestra para echar cerco al ciervo, al corzo, al jabali etc. Este se suelta para que avise donde está la caza.

(3) *Estaquero*. Ciervo que tiene un año cumplido, y le empiezan á salir las cuernas.

(4) *Enodio ó nuevo*. Ciervo que ha entrado en el tercero, cuarto ó quinto año.

(5) *Ciervo de 10 candiles nuevo*, el que ha entrado en el sexto año.

(6) *Ciervo de 10 candiles*, el que está en el sétimo año.

(7) *Ciervo viejo*, el de 8, 9, 10 años etc.

(8) *Huella*. La señal del pie que imprime el ciervo en la tierra.

(9) *Pierna*. Se llaman asi los dos huesos que hay en la parte posterior de ésta, y que imprimen huella juntamente con el pie.

cierva tiene el pie menos bien formado, la distancia que alcanza con cada paso es mas corta, y no pone regularmente el pie en la huella que señaló con la mano. Cuando el ciervo ha entrado en los 4 años se deja conocer bastante para que no quepa equivocación; pero es precisa mucha práctica para distinguir la huella del *enodio* de la que deja la cierva; y para asegurarse es necesario examinarla una y muchas veces. Los ciervos de 10 *candiles nuevos*, los de 10 *candiles*, etc., son mas fáciles de conocer, porque tienen el pie delantero mucho mas grueso que el trasero, y cuanto mas viejos son, tanto mas gruesos están y mas gastados (1) los lados de los pies; lo que se conoce fácilmente por la distancia de los pasos, los cuales son tambien mas regulares en los ciervos viejos que en los enodios, pues ponen siempre con bastante exactitud el pie trasero donde estuvo el delantero, á menos de que hayan desmogado (2), porque entonces los ciervos viejos le ponen fuera de dicha huella casi tanto como los enodios, aunque de diferente modo, y con cierta regularidad que no guardan los *enodios* ni las ciervas, poniendo siempre el pie al lado de la huella que dejó la mano, y nunca delante ni detras de ella.

Cuando el montero, en la estacion seca del verano, se halle imposibilitado de formar juicio por la huella, debe seguirla al revés para encontrar el escremento del animal, y conocerle por este indicio,

(1) Como el pie del ciervo se gasta mas ó menos, conforme á la naturaleza del terreno en que habita, lo dicho aqui se debe entender de la comparacion entre ciervos de un mismo pais; y por consiguiente, debe el ballestero tener tambien otros conocimientos, pues en el tiempo de la brama se dá caza muchas veces á ciervos venidos de lejos.

(2) Por *desmogar* se entiende caerse las cuernas á los ciervos, gamos, etc.

que exige tanta ó acaso mayor práctica que el de la huella, pues sin esto le sería imposible darnoticias puntuales á los cazadores; y cuando en virtud de su informe se hayan llevado los perros al parage en que está el ciervo y en que se han roto algunas ramas para señal, debe tambien saber animar su ventor, y obligarle á que tome bien el rastro, hasta haber hecho ó partir el ciervo, en cuyo instante el que le ha hecho partir toca la corneta para que suelten los demás perros, y ejecutado, ha de alentarlos con la voz y la hocina: debe tambien ser conocedor, y observar bien el pie del ciervo á que dá caza, á fin de conocerle cuando este busca otro ciervo y le deja en su lugar, ó en el caso de estar acompañado. Entonces acontece frecuentemente que los perros se separan y forman dos cacerías; y los hombres que van á caballo viendo esto, deben separarse tambien y llamar á los perros que se han extraviado á dar caza al ciervo sustinido ó á quien no se perseguia, para volver á ponerlos en el rastro principal. El hombre á caballo debe acompañar bien á sus perros, corriendo á su lado, animarlos siempre, sin instarles demasiado, ayudarles en un cambio (1), y cuando el ciervo retrocede por el mismo camino que ha llevado; y para no equivocarse debe procurar tambien dar vista al ciervo, siempre que le sea posible, pues este animal nunca deja de practicar algunos ardidés, ya pasando y volviendo á pasar por el mismo camino dos ó tres veces, ó ya haciéndose acompañar de otros animales para dar el cambio (y entonces rompe y se aleja sin parar) ó ya desviándose á un lado, ocultándose y echándose sobre el vientre. En este caso, cuando los perros han perdido el rastro del ciervo, se toma la

(1) Cambio: es cuando el ciervo busca otro ú otros con quienes se entretengan los perros para poder él huir.

delantera, se vuelve atrás, y los de á caballo y los perros trabajan de concierto: si no se vuelve á hallar el rastro del ciervo, se forma juicio de haberse quedado en el recinto que se ha rodeado: se examina de nuevo, y cuando el ciervo no está en él no queda otro medio que el de discurrir la refuga que puede haber hecho, atendidas las circunstancias del terreno, y partir á buscarle. Vuelto á encontrar el rastro, y habiendo los perros hecho partir al ciervo, cazarán con mas ventaja, porque conocen bien que está ya fatigado: el ardor de estos se aumenta á proporcion de lo que aquel se debilita: su sensacion es tanto mas distinta y mas viva cuanto el ciervo está mas acalorado, y por lo mismo aumentan su velocidad y su ladrido; y aunque el ciervo se vale entonces de mas astucias que nunca, como no puede ya correr con tanta velocidad, ni por consiguiente alejarse mucho de los perros, sus ardidés y sus vueltas y revueltas le son inútiles, y no le queda mas recurso que el de huir de la tierra que le es traidora, y arrojarle al agua para que pierdan su viento los perros. Los de á caballo atraviesan el agua, ó bien dan vueltas al rededor y vuelven á poner los perros en el rastro del ciervo, el cual atravesando el agua, despues de haberle perseguido largo tiempo, no puede alejarse mucho, hallándose en breve aniquiladas sus fuerzas, y se rinde, no obstante que todavia procura defender su vida, hiriendo con las dagas á los perros y aun á los caballos de los cazadores, demasiado ardientes, hasta que uno de ellos le desjarreta para hacerle caer y luego le remata metiéndole el cuchillo de monte por la cruz. Inmediatamente se celebra la muerte del ciervo con instrumentos de caza y grandes regocijos, y se encarnan los perros, esto es, se hace que le huellen y que gocen plenamente de su victoria, dándoles á comer las entrañas del ciervo que han rendido.

No todas las estaciones son buenas para cazar los ciervos con perdicos: en la primavera, cuando las hojas recientes empiezan á adornar las selvas, y cuando la tierra se cubre de nueva yerba y se esmalta de flores, su perfume hace menos seguro el viento de los perros, los cuales, como el ciervo se halla entonces en su mayor vigor, por poco que se les haya adelantado, tienen mucho trabajo en alcanzarle. Por lo mismo están persuadidos los cazadores á que la estación en que las ciervas están próximas á parir, es aquella en que la caza es mas difícil, y que en aquel tiempo los perros suelen dejar un ciervo ya fatigado por correr tras una cierva que encuentran por acaso. Del mismo modo, á principios del otoño, cuando el ciervo esta en la brama, los ventores le sigue sin ardor, ya sea porque el olor fuerte que exhala entonces el ciervo hace su rastro mas indiferente para los perros, ó ya quizá porque todos los ciervos tienen entonces casi el mismo olor. En el invierno, durante las nieves, no se pueden cazar ciervos, porque los ventores no tienen vientos, y parece que siguen el rastro antes por la vista que por el olfato. En esta estación, careciendo los ciervos de pasto en lo espeso del bosque, salen de él, van y vienen á parages mas descubiertos, á los bosquecillos nuevos y aun á las tierras sembradas: desde el mes de diciembre andan en manadas, y en lo mas rígido de los frios procuran buscar el temple de las costas ó mantenerse en parages abrigados, apretándose unos contra otros, y calentándose mutuamente con su aliento. A fines del invierno salen á las orillas de las selvas, y van á los sembrados. En la primavera sueltan las cuernas, desprendiéndose estas por sí mismas, ó mediante un ligero esfuerzo que hace el animal, enganchándolas en alguna rama; pero es raro que ambas cuernas se desprendan á un mismo tiempo, y suelen pasar uno

ó dos dias desde la caída de la una hasta la de la otra. Los ciervos viejos son los primeros que desmogan á fines de febrero ó principios de marzo: los ciervos de diez candiles no desmogan hasta mediado marzo ó fin del mismo mes: los de diez candiles nuevos en el mes de abril: los *enodios* al principio, y los *estagueros* á fines de mayo: bien que en esto hay muchas variedades, pues suelen verse ciervos viejos que desmo an mas tarde que otros jóvenes. Finalmente, la estación de desmogar los ciervos se adelanta cuando el invierno es benigno, y se atrasa cuando es rígido y largo.

Luego que los ciervos han soltado las cuernas, se separan unos de otros, y no quedan juntos sino los jóvenes: se mantienen en los bosques, buscando los mejores sitios, los matorrales, los sotos nuevos y claros, donde se mantienen todo el verano para recobrar allí sus cuernas; y en este tiempo caminan con la cabeza baja por no tropezar en las ramas con las cuernas nuevas, que son delicadas, hasta que han tomado todo su incremento. Las cuernas de los ciervos viejos no estan aun sino medio recobradas á mediados de mayo, ni se han endurecido y crecido todo lo que han de crecer hasta fines de julio: las de los ciervos mas jóvenes, como tardan mas en caer, tardan mas tambien en brotar y renacerse; pero cuando han adquirido todo su incremento y solidez, los ciervos las estregan contra los árboles para despojarlas de la piel de que están revestidas; y como continúan este ejercicio muchos dias consecutivos, se asegura que las cuernas se tiñen del color de la savia de la madera en que se estregan, y que de este modo se ponen rojas contra las hayas y los abedules, pardas contra las encinas, y negras contra los carpes y los álamos negros. Tambien dicen que las cuernas de los ciervos jóvenes, cuya superficie es lisa ó poco gra-

nugienta, no se tiñen tanto como las de los ciervos viejos, cuyas escabrosidades ó granos están muy cerca unos de otros, por ser estos granos los que retienen la savia con que se tiñe la cuerna; pero no creo que sea esta la verdadera causa de dicho efecto, habiendo tenido ciervos domesticados y encerrados en parques donde no habia ningun árbol, y donde por consiguiente no podian estregarse contra árbol alguno, y cuyas cuernas sin embargo estaban teñidas como las de los otros ciervos.

Poco tiempo despues que los ciervos han desmogado y bruñido sus cuernas, empiezan á sentir las impresiones del amor: los viejos son los que mas se adelantan en esto: desde fines de agosto y principios de setiembre salen de los sotos, vuelven á los bosques, y empiezan á buscar las ciervas: braman con voz muy fuerte: el cuello y la garganta se les hinchan: andan inquietos y angustiados: atraviesan en medio del día las campiñas y las llanuras: dan con la cabeza contra los árboles y los arbustos: y finalmente, andan como furiosos, y corren de un país á otro hasta hallar ciervas, las cuales no basta hallar, sino que es preciso perseguirlas, estrecharlas y sujetarlas, pues ellas evitan el macho al principio, huyen de él, y no le esperan hasta estar muy cansadas de su persecucion: tambien empieza la brama por las ciervas viejas, no entrando en calor las jóvenes hasta mas tarde; y cuando dos ciervos se encuentran cerca de una hembra, es necesario tambien combatir antes de obtener su posesion: si son de fuerza igual se amenazan, escarban la tierra, braman con voz terrible, y acometiéndose reciprocamente riñen á todo trance, y se dan con los candiles y con las dagas golpes tan fuertes, que á veces se hieren mortalmente. El combate se termina por la muerte ó la fuga de uno de los dos, y entonces el vencedor no pierde un instante

en gozar de su victoria y satisfacer sus deseos, á menos que sobrevenga otro competidor, en cuyo caso irá á acometerle para hacerle huir como al primero. Los ciervos viejos son siempre los dueños, por mas fieros y atrevidos que los jóvenes, los cuales no osan acercarse á ellos ni á la cierva, y tienen precision de esperar que ellos la hayan dejado para poderla obtener, aunque algunas veces gozan de ella precipitadamente mientras riñen los viejos, y luego huyen con prontitud. Las ciervas dan la preferencia á los ciervos viejos, no por mas valerosos, sino porque son mucho mas ardientes que los jóvenes: tambien son mas inconstantes teniendo á su disposicion muchas ciervas á un tiempo; y cuando solo tienen una no están mucho tiempo en su compañía: la conservan algunos dias, luego se separan de ella y van á buscar otra, con la cual están menos tiempo; y así pasan sucesivamente de unas á otras hasta hallarse totalmente estenuados.

Este furor amoroso dura solas tres semanas, en cuyo tiempo comen muy poco, y no duermen ni reposan: noche y dia andan en pie caminando, corriendo, combatiendo y gozando; y así salen de esta fatiga tan flacos y estenuados, que necesitan tiempo para recobrase y adquirir fuerzas: entonces se retiran, por lo comun, á las orillas de las selvas y á las mas bien cultivadas, en que pueden hallar pasto abundante, y permanecen allí hasta haberse restablecido. La brama en los ciervos viejos, empieza el primero de setiembre y finaliza hácia el 20: en los ciervos de diez candiles, y en los de diez candiles nuevos, empieza á mediados de setiembre, y se acaba á principios de octubre: en los enodios ó nuevos desde 20 de setiembre hasta 15 de octubre; y á fines de este mismo mes solo quedan en brama los estaqueros, por ser los últimos que entraron en ella: las ciervas mas

jóvenes son igualmente las últimas que entran en calor. La brama está, pues, enteramente concluida á principios de noviembre, y en este tiempo de debilidad es en el que los ciervos son mas fáciles de forzar. En los años abundantes de bellota se restablecen en poco tiempo, por el buen alimento; y suele observarse, á fines de octubre, una segunda brama, que dura mucho menos que la primera.

En países mas calientes que el de Francia, así como las estaciones son mas anticipadas, así tambien es mas temprana la brama. En Grecia, por ejemplo, parece, según Aristóteles, que empieza á principios de agosto y se acaba á fines de setiembre. Las ciervas están preñadas ocho meses y algunos dias, y no producen ordinariamente sino un cervato, y rara vez dos: paren en el mes de mayo ó principios de junio, y tienen gran cuidado de ocultar su hijo de la persecucion de los perros, haciéndose dar caza ellas mismas, por alejarlos del cervatillo, lo cual ejecutado vuelven á buscarle. No todas las ciervas son fecundas, habiendo algunas que nunca dan fruto: estas son mas corpulentas, y toman muchas mas carnes que las otras, entrando tambien en calor antes que ellas. Algunos pretenden hallarse ciervas con cuernas como el macho, lo cual no es absolutamente inverosímil. El cervato conserva este nombre hasta cerca de seis meses de haber nacido: entonces empiezan á manifestarse los pitones, y toma el nombre de enodio, hasta que los pitones, alargados á mogotes, le hacen dar el nombre de estaquero. En los primeros meses nunca deja á la madre aunque su incremento es bastante pronto, y la sigue todo el verano. En invierno, las ciervas, los ciervos nuevos, los estaqueros, y los de diez candiles nuevos se juntan en manadas, tanto mas numerosas, cuanto es mas rígida la estación. En la primavera se dividen: las ciervas se ocultan para parir, y en este

tiempo casi no hay sino los estaqueros y los ciervos jóvenes que anden juntos. En general son propensos los ciervos á vivir y andar juntos, y solo el temor ó la necesidad los separa.

El ciervo se halla en estado de engendrar á los 18 meses, pues se vé á los que nacieron en la primavera del año precedente, cubrir las ciervas en el otoño; y debe presumirse que estos accesos son prolíficos, pues aunque pudiera hacerlo dudar ver que estos ciervos no han adquirido aun sino cerca de la mitad, ó de las dos terceras partes de su incremento, y que además los ciervos crecen y engordan hasta la edad de ocho años, y sus cuernas se van aumentando anualmente hasta la misma edad, conviene observar que el cervato que acaba de nacer, se fortifica en poco tiempo: que su incremento es pronto en el primer año, y no se disminuye en el segundo; y que en él hay ya superabundancia de nutrimento, puesto que ha echado los mogotes, que es la señal mas cierta de la facultad de engendrar. Es verdad que, por lo comun los animales no se hallan en este estado hasta haber adquirido la mayor parte de su incremento; pero los que tienen tiempo determinado para la brama ó el calor, ó para desovar parece son escepcion de esta ley. Los pescados desovan y producen antes de tener la cuarta, ni aun la octava parte de su incremento; y en los animales cuadrúpedos, los que, como el ciervo, el elan, el gamo, el reno, el corzo etc., tienen brama determinada, engendran tambien mas temprano que los demas animales.

Hay tantas relaciones entre la nutricion y la produccion de las cuernas, la brama y la generacion en estos animales que, para concebir bien sus efectos particulares, es necesario recordar aqui lo que hemos establecido por mas general y cierto, hablando de la generacion, como que depende de la superabundancia